



Revista de El Colegio de San Luis

ISSN: 1665-899X

revista@colsan.edu.mx

El Colegio de San Luis, A.C.

México

Guillén Ortiz, Adriana

La genealogía de Camilo Hernández

Revista de El Colegio de San Luis, vol. VII, núm. 14, julio-diciembre, 2017, pp. 307-326

El Colegio de San Luis, A.C.

San Luis Potosí, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=426252094012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA GENEALOGÍA DE CAMILO HERNÁNDEZ*

The legacy of Camilo Hernández

ADRIANA GUILLÉN ORTIZ**

RESUMEN

El propósito de este estudio es rastrear rasgos de personajes de corridos tradicionales como Benjamín Argumedo, Simón Blanco, Heraclio Bernal, entre otros, en un corrido local de Puerta del Río, San Luis Potosí: el *Corrido de Camilo Hernández*. Encontramos este corrido durante el trabajo de campo en noviembre de 2014, en el cual diversos habitantes de los pueblos de Agua del Medio, Villa Juárez y San Nicolás Tolentino nos contaron acerca de la polémica de este personaje y cómo, hasta la fecha, aún inspira miedo y admiración. Este hecho se refleja en la construcción de su corrido que aspira a la permanencia de este “héroe” local mediante el uso de recursos que existen en los corridos tradicionales desde hace más de cien años. De esta manera se comprueba la vigencia del corrido y de este tipo de personajes que representan la genealogía de lo que Aurelio González llama el bandolero “social”.

PALABRAS CLAVE: CORRIDO, CAMILO HERNÁNDEZ, BANDOLERO, TRADICIÓN ORAL, LÍRICA NARRATIVA.

* Agradezco mucho a la doctora Mercedes Zavala, quien fue guía y lectora de este texto; al igual que a la doctora Claudia Carranza por sus lecturas y comentarios puntuales.

** El Colegio de San Luis. Estudiante de la maestría en Literatura Hispanoamericana. Correo electrónico: colecciondearena@gmail.com.

ABSTRACT

The purpose of this study is to track down some of the features from different characters present in the traditional *corrido*, such as Benjamin Argumedo, Simón Blanco, Heraclio Bernal, etc., in order to find them in another local *corrido* from Puerta del Río, San Luis Potosí: the *Corrido of Camilo Hernández*. We found said *corrido* during our field work in November 2014, in which several residents from Agua del Medio, Villa Juárez and San Nicolás Tolentino told us about this polemic character and how, till this day, he still inspires fear and admiration. This fact is reflected upon the *corrido*'s construction, whose apparent objective is to establish the immortality of this local "hero" through the application of different resources that exist in traditional *corridos* since a hundred years ago. Thus, this is proof that the *corrido* is still in force and this type of characters represent the genealogy of what Aurelio Gonzalez calls the social *bandolero*.

KEYWORDS: *CORRIDO*, CAMILO HERNÁNDEZ, *BANDOLERO*, ORAL TRADITION, LYRICAL NARRATIVE.

Recepción: 6 de abril de 2016.

Dictamen 1: 25 de abril de 2016.

Dictamen 2: 31 de octubre de 2016.

El presente estudio pretende rastrear elementos de personajes de algunos corridos tradicionales de México que encuentran su eco en un corrido local de Puerta del Río, San Luis Potosí: el *Corrido de Camilo Hernández* (véase el anexo 1).

Este personaje todavía resulta polémico para los habitantes de Puerta del Río y sus alrededores. Durante el trabajo de campo que realizamos en este pueblo durante noviembre de 2014, distintos informantes se negaron a hablar sobre el tema argumentando que Hernández todavía tiene mucha familia y amigos en la comunidad. Además, varios de los habitantes de las poblaciones vecinas, Agua del Medio, Villa Juárez o San Nicolás Tolentino, aún guardan cierto resentimiento contra él debido a sus crímenes:

Algunos lo satanizan, algunos dicen que fue muy malo, que fue, cómo le dijera yo, agresivo, que fue un carnicero por completo, que tenía su panteón particular. Y otra gente dicen que era un campesino muy, muy honrado, muy callado, muy comprometido con su familia y con su trabajo, pero que por una injusticia que le hicieron al quitarle unas tierras de un ejido, pues se volvió... le decían la Fiera Vengadora.¹

En “El último de los a la antigüita”,² supuestamente la única entrevista que concedió Camilo Hernández al reportero Fausto Zapata y al fotógrafo Raúl Anaya, el autor describe que “no hay persona que no haya pronunciado alguna vez ese nombre, algunas veces con respeto, otras con admiración, y muchas más con odio” (Zapata, 1973, p. 31).

Cabe destacar que en el texto también se describe a Camilo Hernández como el último de los “a la antigüita” ya que “fue, a escala reducida, un caudillo de corte bastante parecido al de los revolucionarios Pancho Villa, Emiliano Zapata y otros” (Zapata, 1973, p. 31). Esta comparación parece traducirse también a su corrido, el cual, como explicaré en las siguientes páginas, muestra reminiscencias de rasgos característicos de personajes como Benjamín Argumedo, Carlos Coronado, Simón Blanco, Valente Quintero, Rodrigo Sáenz, Chito Cano, Arnulfo González, Lino Rodarte y Heraclio Bernal. El corpus de análisis que utilizo contiene sólo una

¹ “Testimonio sobre Camilo Hernández”, anexo 2. Con el objetivo de facilitar la lectura, eliminé las muletillas en esta cita y cambié la puntuación para indicar las secuencias con mayor claridad. La transcripción literal se encuentra en el anexo 2.

² Este documento fue proporcionado por la familia del informante Juan Montoya, de Agua del Medio, durante nuestro trabajo de campo. La familia Montoya sólo conserva el artículo sobre Camilo Hernández, pero no la edición completa de la *Revista Contenido* de 1973, que parece ser el origen. Cabe mencionar que diversas personas en el pueblo hacen referencia a este texto; es decir, se valen del soporte escrito para dar mayor verosimilitud al personaje. Por otro lado, la *Revista Contenido* tiene circulación nacional. Queda pendiente revisar el número completo de esta revista e indagar acerca de su impacto en el resto del territorio mexicano.

versión de cada corrido, porque no pretendo examinar cómo se configura cada personaje, sino encontrar algunas de sus características principales en el *Corrido de Camilo Hernández*. Sin embargo, me parece que el análisis de distintas versiones de cada corrido es fundamental para un estudio más profundo.

CAMILO, UN HÉROE TRADICIONAL

El *Corrido de Camilo Hernández* se estructura en seis estrofas de sextillas octosilábicas con rima asonante en los versos pares. El léxico es sencillo, no hay interlocuciones de los personajes, sino que predomina la voz del narrador en tercera persona. Entonces, su construcción se asemeja principalmente a los corridos tradicionales, más que a algunos corridos populares que utilizan versos de arte mayor y hacen uso de un lenguaje “culto”.

Además, Camilo Hernández es caracterizado en el corrido con elementos del héroe épico, que representa los valores entrañables para la comunidad como la valentía o el honor, y goza de prestigio entre la sociedad. Como explica Lucila Lobato Osorio (2015), “la exaltación del protagonista y su identificación con la comunidad son dos de los rasgos épicos del corrido desde sus antecedentes más remotos”. Aunado a esto, Mercedes Zavala describe que los

protagonistas suelen caracterizarse como “valientes” o “valentones.” Ambos términos pueden funcionar como sustantivos o como adjetivos y se refieren al hombre que no tiene miedo de nada, es una persona de honor y tiene prestigio reconocido —ya sea real o por temor— dentro de su comunidad; es o se cree guapo, es jactancioso, presumido y provocador. Casi siempre va acompañado de elementos que funcionan como refuerzos de su valentía, honor, hombría y virilidad, como el caballo y las armas (Zavala, 2011, p. 164).

Entre los elementos que refuerzan al personaje del *Corrido de Camilo Hernández* se encuentran su pistola de calibre 38 y su chaleco, como lo describe el narrador:

Su situación fue terrible,
tenía enemigos de a bola,
treintaiocho era el calibre
de su muy buena pistola
y su chaleco de malla

con que a la muerte burlaba
(véase el anexo 1).³

Además, se menciona que ninguno de sus enemigos puede con él, ni siquiera el ejército:

ni las fuerzas militares
podían con el gran señor.

Esta construcción se aplica para otros personajes de corridos que lo antecedieron. Entre ellos encontramos a Benjamín Argumedo, para quien se necesitaban

veinte soldados de escolta
que lo fueran a bajar
(Henestrosa, 1997, p. 230).

En los fragmentos anteriores observamos que el héroe posee una fuerza superior a la del hombre común, ya sea como Benjamín, contra quien se necesitan veinte soldados para apresarlos, o como Camilo, porque ni el ejército puede contra él.

De esta manera, el corrido también subraya un rasgo esencial que hemos señalado al respecto de los héroes en los corridos tradicionales: la valentía. Por ejemplo, de Benjamín se afirma:

él no demostraba miedo,
antes mejor se *sonría*
(Henestrosa, 1997, p. 231).

Otro ejemplo similar lo encontramos en el *Corrido de Carlos Coronado*:

Voy a recordar señores
a uno de esos hombrecitos
valientes a toda prueba
que hacía temer a toditos
(Mendoza, 1954, p. 192).

³ Las siguientes citas pertenecen igualmente al *Corrido de Camilo Hernández*, que se reproduce íntegramente en el anexo 1.

En el caso de Camilo Hernández, el narrador describe que lo mataron “porque era un gallo valiente”. En este punto cabe destacar el tópico del *gallo*, que en la tradición mexicana representa un símbolo de virilidad y valor. Como explica Aurelio González, al “caracterizar al personaje del corrido como un gallo, se está utilizando una especie de fórmula de condensación que implica toda una serie de atributos o virtudes viriles relacionadas con el valor, la decisión, arrojo ciego, la calidad de la persona, etc.” (González, 1997, p. 149). Este tópico califica también a otro personaje del corrido tradicional: Simón Blanco.

Mataron a Simón Blanco
que era un gallito de traba;
era un gallito muy fino
que el Gobierno respetaba
(Zavala, 2006, p. 378).

En este caso, siguiendo a González, la caracterización de “gallo fino”

sugiere una condición especial; lo selecto de la raza del animal corresponde a lo especial del personaje, quien ya no es uno más entre los héroes o protagonistas, sino que dentro de éstos pertenece a una élite. Describirlo, asimismo, como “gallito” no disminuye su valor, sino que aumenta el prestigio por la connotación de impulso juvenil y, hasta cierto punto, por la carga afectiva de parte del narrador, reflejo de la voz popular comunitaria (González, 1997, pp. 156-157).

Además, en el tópico del gallo hay una “concepción del valor absolutamente extremista: a final de cuentas lo único que importa es la derrota del contrario” (González, 1997, p. 155). Entonces, caracterizar a Simón o a Camilo como “gallos” no sólo los configura como personajes viriles y valientes, sino también conlleva la apreciación que les tiene la comunidad y su posición de lucha: el gallo implica la pelea, la próxima aparición del contrincante. El duelo es característico de los corridos, y los héroes nunca huyen de una pelea. Personajes como Simón Blanco o Valente Quintero incluso hacen caso omiso de las advertencias de su madre y su querida, respectivamente, y salen a enfrentar a su enemigo sin que importen las consecuencias:

Su querida le decía:
—Valente, qué vas a hacer;
el Mayor anda borracho,
algo te ha de suceder—
(Zavala, 2006, p. 374).
Su madre se lo decía:
—Simón, no vayas al baile—.
Y Simón le contestó:
—Madre, no seas tan cobarde,
para qué cuidarse tanto,
de una vez, lo que sea tarde.
(Zavala, 2006, p. 378).

Parte de la caracterización de los héroes en los corridos tradicionales corresponde a la significación del “gallo valiente”, a quien le importa sólo demostrar su valor y derrotar a su contrario, a pesar de que, como es el caso de Valente y Simón, esto implique su muerte.

Cuando se caracteriza a Camilo Hernández como “gallo valiente” está implícito este tópico de la tradición y puede representar que mataron a Camilo por ser parte de una élite heroica, por no huir de los enfrentamientos y su necesidad de demostrar continuamente su valor. A este respecto, Mercedes Zavala explica:

Dentro del contexto de las figuras como valentones, enemigos y rivales, el enfrentamiento o duelo es un tema que goza de especial popularidad [...] Estos corridos dejan ver con bastante claridad la diferencia entre duelo y pleito; el primero obedece a ciertas reglas, se lleva a cabo más o menos en igualdad de condiciones, los contrincantes están de acuerdo en celebrarlo o aceptan (por honrría) la provocación; es una manera —poco civilizada si se quiere— de resolver rivalidades y problemas que para la mentalidad de los protagonistas no puede resolverse de otro modo sino con una prueba contundente: quién es mejor con las armas, quién es más hombre. En cambio, el pleito es la agresión por parte de uno de los rivales pero no hay reto ni provocación; se acerca más a la venganza y casi siempre es en desigualdad de condiciones; es decir, hay un agresor que busca el momento oportuno para atacar y una víctima a merced de la habilidad de su enemigo (Zavala, 2011, p. 165).

El duelo o pleito no solo configura la historia del personaje en los corridos, sino además representa un punto esencial en su conformación. Camilo, por ejemplo, no se

enfrenta a duelo, sino que muere a causa de un pleito, en desigualdad de condiciones, pues es asesinado a traición. Éste es otro de los motivos recurrentes en los corridos tradicionales. Como ejemplo tenemos el corrido de *Chito Cano*, al igual que *Benjamín Argumedo* y *Simón Blanco*.

Con un balazo en la espalda,
él todavía se reía:
—no corran, no sean cobardes,
agentes y policías;
me pegaron por la espalda,
de frente no se podía
(Zavala, 2006, p. 381).

En voz del personaje, el corrido destaca que sólo “por la espalda” se le puede dar muerte. Igualmente a Camilo Hernández “le pegaron por la espalda”. A Benjamín lo traiciona el general Rodríguez, quien delata su ubicación al “tirano” Murguía:

Cuando Rodríguez salió
y a Sombrerete llegó;
dijo que se iba a la sierra
ese general ingrato
y a Benjamín traicionó.
(Henestrosa, 1997, p. 229).

Mientras que a Simón Blanco lo traiciona su compadre Adrián:

Como a las tres de la tarde
dio principio la cuestión;
cuando con pistola en mano,
Adrián Bailón lo cazó,
siendo Simón su compadre,
vilmente lo asesinó
(Zavala, 2006, p. 378).

De igual modo, en este aspecto se asemeja al corrido de *Camilo Hernández*, a quien también traiciona su compadre: “Dicen que fue su compadre / el que a traición lo

mató”. Cuando el corrido destaca que la muerte de Camilo se debió a alguien de su confianza, quien lo atacó por la espalda, enfatiza la cobardía de su oponente y exalta aún más al héroe. “Así, los valores de honor y valentía quedan reforzados por una sociedad que rechaza completamente la trampa y la traición como manera de enfrentar a un rival; lo aceptado es el ‘cara a cara’, el duelo” (Zavala, 2011, p. 174). Otro caso similar es el de *Don Rodrigo Sáenz*, a quien matan “por confiar en los amigos”: “y por la espalda le entraron / seis balas como una sola” (Zavala, 2006, p. 379).

Según Lobato Osorio, el contrincante es quien dota de inmortalidad y permanencia al protagonista del corrido, pues “propician la tragedia narrada en la composición o ayudan a caracterizar al protagonista como valiente, esforzado o con suerte” (Lobato Osorio, 2015, p. 75). Esto va de la mano con lo que explica Zavala al respecto de la heroicidad de los personajes en los corridos, pues ésta

se desprende del reconocimiento de su supremacía por parte de los rivales ya que el solo hecho de pensar en la trampa como único medio para eliminarlo es reconocer su superioridad y porque este medio le impide al protagonista actuar como lo que es, lo limita y anula como hombre de tal manera que lo convierte en víctima, pero ese aniquilamiento físico lo hace trascender como héroe (Zavala, 2011, p. 174).

Además, el motivo de la muerte a traición por parte del compadre aporta elementos novelescos a los protagonistas de los corridos anteriores. Si bien, por un lado exaltan su superioridad y características de héroe épico, por otro lado les otorgan una muerte pasional, que exalta los sentimientos individuales y glorifica el final trágico. En estos corridos observamos una mediación entre el corrido épico y el novelesco, y los personajes quedan a medio camino entre propiamente un héroe épico y un protagonista de tragedia.⁴

Aunado a esto, en relación con el motivo de la muerte a traición, hay otro elemento singular en el *Corrido de Camilo Hernández*: el hecho de que alcance a matar a su contrincante a pesar de que se encuentre moribundo:

Camilo herido de muerte
a darle un tiro alcanzó,
con su buena treintaiocho
al infierno lo mandó.

⁴ Estas características fueron señaladas durante el curso de Seminario de Investigación, con enfoque en el Corrido mexicano, impartido por Mercedes Zavala Gómez del Campo, de febrero a junio de 2015, en El Colegio de San Luis.

Este motivo también lo encontramos en *Valente Quintero*, quien se enfrenta con el Mayor en un duelo y también logra darle muerte antes de caer él mismo:

Valente está agonizando,
dándole cuenta al Creador,
cuando sacó su pistola
un tiro le dio al Mayor
(Zavala, 2006, p. 374).

De manera similar ocurre en el corrido de *Arnulfo González*:

Se agarraron a balazos
se agarraron frente a frente;
Arnulfo con su pistola,
tres tiros le dio al teniente.

Pero ahí le dice el teniente
casi para agonizar:
—oiga, amigo, no se vaya,
acábeme de matar.

Arnulfo se devolvió
para darle un tiro en la frente,
pero en la vuelta que dio,
ahí le pegó el teniente
(Zavala, 2006, p. 376).

El narrador destaca a continuación la valentía de los hombres “que se matan pecho a pecho” y caracteriza al teniente como “un gallito que se la estaba jugando”. Aquí encontramos de nuevo al gallo, que tiene dos funciones: sirve para destacar la valentía del teniente y comparar el enfrentamiento de dos hombres con una pelea de gallos. La frase “que se la estaba jugando” representa el reto a duelo. En el caso de Camilo Hernández, este hecho está rodeado de otras significaciones. Como antes habíamos visto, quien mata a Camilo es su compadre y, por lo tanto, un traidor. Además, no lo asesina en un duelo, sino por la espalda. El motivo del asesinato del contrincante antes de morir contribuye a la exaltación heroica del personaje como “gallo valiente” y

como hombre que mata “pecho a pecho”, al igual que aporta aspectos novelescos y en cierto sentido hiperboliza la tragedia. De esta manera, observamos que en Camilo residen elementos del hombre que muere tanto en el duelo, pues mata de frente, como en el pleito, ya que muere a traición, en desigualdad de condiciones. Por lo cual parece existir en este corrido el propósito de dotar a Camilo de los mejores rasgos que tradicionalmente han tenido otros héroes.

Incluso, en el corrido hay una duda sobre su muerte y se dan dos versiones de los hechos. Este aspecto no sólo contribuye al propósito antes planteado, sino también promueve la configuración de su leyenda.

El informante Eduardo Sifuentes también da cuenta de las distintas versiones de la muerte de Camilo:

se le platicaban de amoríos y de que tenía por ahí con algunas mujeres y de una amistad muy cercana que tuvo con un señor del Jagüei de San Francisco, Juan Martínez [...] y tuvieron un altercado por ahí, después de ser tan amigos, al disputarse el amor de una mujer que se llamaba María Félix, *según* la historia [...] Yo así he escuchado la versión... y *unos dicen* que aparte de la mujer hubo un compromiso, como que ellos le decían “oye, pus ves a matar a fulano y te doy cinco mil pesos” en aquellos años, “no, pus sí”, y según eso lo hacía. Por ahí salieron mal un negocio de esos. [...] Y a razón de que salió mal con este Juan Martínez... en un pueblo de Allende, por ahí, sin fiesta, sin alcohol —que lo más normal en nuestras regiones aquí, que había un baile y una borrachera, y ellos se mataron a balazos—, ellos no necesitaron de eso, ellos se mataron así namás, así sin alcohol, ¿vedá? [...] Hasta la fecha existe la versión de que no se mataron entre ambos, sino que hubo un tercero (véase el anexo 2).

El motivo del duelo y la muerte a traición vienen acompañados, en muchos corridos, del espacio de la fiesta o baile. Es el caso de Simón Blanco, Valente Quintero, don Rodrigo Sáenz y muchos otros. Por lo cual es notable que el informante de la cita anterior mencione el alcohol y la fiesta como elementos comunes en esta clase de historias y destaque la de Camilo porque no ocurre así: “ellos no necesitaron de eso”. El corrido no da mayores explicaciones: si le tendieron una trampa, el espacio específico donde ocurre el pleito, ni el nombre de su compadre. En esto se observa nuevamente que el corrido sólo busca amalgamar motivos tradicionales de los corridos sobre este tipo de personajes.

La muerte por culpa de una querida también contribuye a este objetivo:

y dicen que lo mataron
por culpa de una querida
otros dicen que fue un truco
para acabar con su vida.

En este aspecto, encontramos el eco de Lino Rodarte:

El día siete de febrero
miren lo que sucedió:
que murió Lino Rodarte
una mujer lo entregó
(Esparza, 1976, pp. 31-32).

Dicho motivo contrapone al personaje femenino de estos corridos con otros como el de *Valente Quintero*, en el cual la querida es quien trata de proteger al personaje y advertirlo sobre el peligro que le espera. Como explica Aurelio González, el “motivo de la traición de una mujer aparece frecuentemente en el tratamiento trágico del bandolero social” (2015, p. 22), quien también encuentra su estirpe en Camilo Hernández.

De acuerdo con González, y en correspondencia con lo que hemos observado en los distintos personajes de corridos tradicionales,

el personaje del bandolero, más o menos social, tiene algunos rasgos épicos, pero su desarrollo narrativo es mucho más novelesco. Hay que recordar que el héroe épico representa valores de la colectividad y corresponde más a momentos de crisis, tal como sucederá en el periodo de la Revolución; por el contrario, el aspecto novelesco se expresa básicamente por medio de amores más o menos trágicos, aventuras y desgracias, en el caso del corrido de bandoleros con la muerte del protagonista (González, 2015, pp. 15-16).

Esta descripción se aplica tanto para Camilo Hernández como para otro bandolero por excelencia, Heraclio Bernal.

Heraclio Bernal gritaba
que era hombre y no se rajaba
que subiéndose a la sierra
peleaba con la Acordada.

[...]

—¿Qué dice, Heraclio Bernal?

—No vengo de roba-bueyes,

yo tengo plata sellada

y en ese Real de los Reyes

(Mendoza, 1954, pp. 206-207).

Bernal es caracterizado como un hombre valiente, que “no se rajaba”, que no huye de los enfrentamientos y que no es un simple “roba-bueyes”. La exaltación de este personaje en el corrido indica que era popular en su comunidad y, en esta versión, la única forma en la cual por fin lo vencen es porque cae enfermo y le pide a su compadre Crispín que lo mate para que le pague el gobierno. De alguna manera, Bernal muere por su propia mano.

Al igual que Heraclio, Camilo Hernández es representado “como héroe a pesar de sus acciones delictivas” (González, 2015, p. 22). Por lo mismo, la comunidad de Puerta del Río y sus alrededores todavía lleva muy presente su nombre, y las versiones sobre su nobleza o su villanía aún circulan entre los habitantes:

nosotros lo que tenemos entendido de este señor muy legendario, el señor Camilo Hernández [...] pues se cuenta que era una persona que se dedicaba a hacer su vida, más que nada a costa de las demás personas. Había muchas versiones, porque dicen que también la persona robaba para ayudar a otras personas, un tipo Chucho el Roto, pero la mayor parte eran a conveniencia de él.⁵

Por su parte, el periodista Fausto Zapata también explica que

el nombre de Camilo pasó a ser motivo de pánico para sus enemigos y de esperanza para sus amigos. Si dos ejidatarios tenían dificultades de límites de sus parcelas, acudían a Camilo para que hiciera el deslinde. Si existían enemistades entre familias, acudían a él y Camilo decidía lo que se debía hacer (1973, p. 36).

En cierto sentido, Camilo Hernández era visto como el patriarca del pueblo, el único, quien desde las márgenes de la ley podía impartir verdadera justicia. De acuerdo con Aurelio González, dicha característica es la que dota a este tipo de personajes

⁵ En esta cita corrijo muletillas y puntuación para agilizar su lectura. La transcripción literal se puede leer en el anexo 1.

del aura de bandolero social, pues además de la valentía desbordada o el carácter machista, se describe su generosidad con los pobres y desvalidos (2015, p. 29).

Siguiendo a este mismo autor, observamos que los “bandoleros” vienen de una larga estirpe de personajes, desde “Leandro Rivera, muerto en 1841 en tiempos de Santa Anna” (González, 2015, p. 18), hasta los bandoleros de nuestra época como Malverde o, claro, Camilo Hernández. Además, este tipo de personajes también vieron la transformación del corrido, al convertirse en la figura ideal en la cual confluía lo épico y lo novelesco.

No obstante, como explica González, queda en duda el adjetivo “social” pues

El corrido refleja una realidad compleja, y desde luego hay diferencias en la construcción de los personajes que pueden entenderse como bandoleros sociales en un arco que abarca más de cien años, aunque en muchos sentidos se conservan elementos del lenguaje tradicional. La realidad prerrevolucionaria y aquella que se rige del movimiento de 1910 no están libres de contradicciones, y lo mismo los bandoleros sociales. Siempre quedan muchas dudas sobre este sentido social y la tradición matiza o reconstruye por completo el concepto (González, 2015, p. 31).

Lo anterior está presente en el corrido y los testimonios acerca de Camilo Hernández. Como personaje histórico despierta polémicas y está lleno de contradicciones. Según la entrevista que concedió a Fausto Zapata, Camilo Hernández se volvió asesino porque unos bandidos habían matado a su familia. Como no consiguió justicia de una manera legal, decidió buscarla por sus propias manos, y “en total le achacaban 15 asesinatos”, de acuerdo con Zapata (1973, p. 36).

Así nace el bandolero: “Camilo, te has convertido en un asesino. La ley te va a castigar de todos modos, igual, aunque sigas matando gente. Entonces, haz un bien dentro de tu maldad” (1973, p. 36). La historia forma parte de la polémica del personaje, y esta versión, con variantes, es repetida por los habitantes de Villa Juárez, San Nicolás Tolentino y Agua del Medio. Camilo se convirtió en el terror de la región, pero mantiene un halo de “justiciero”. Él mismo exclama en la entrevista: “Ahora, Puerta del Río ha cambiado a costa de mi infelicidad” (Zapata, 1973, p. 36).

Independientemente de si Camilo es visto o no es visto como un bandolero social, su corrido es muestra de un propósito de idealización del personaje, el cual se mantiene épico en su configuración y novelesco por su tragedia. Es decir, aunque presenta los atributos y características del valentón, es dotado de su “final trágico y violento, del cual no están ausentes los amores” (González, 2015, p. 32).

En el corrido se recalca su popularidad en los versos “Sus hechos se publicaron, / es una historia su vida” y “sus amigos y rivales / siempre lo han de recordar”. Entonces, el texto enfatiza que sus hechos fueron plasmados por escrito,⁶ es decir, aparte de que sus amigos y rivales siempre lo recordarán, su trascendencia se “asegura” a través de la letra. En este punto encontramos una tendencia de parte del corridista de trascender las barreras de su localidad y recalcar, de alguna manera, la inmortalidad del personaje. Además, el corrido no brinda una descripción detallada de los acontecimientos. Como si el hecho de que ya estuvieran por escrito fuera suficiente.

Aunque el texto presenta características del corrido local, tales como citar otros medios de información, relatar un acontecimiento que afecta el entorno del corridista y el empleo de referencias locales;⁷ y del corrido popular, ya que conocemos al autor, Mario González,⁸ el texto da preferencia a características del corrido tradicional, lo cual es evidente en sus motivos, tópicos y en la configuración del personaje. Lo anterior da cuenta de que los elementos de los corridos tradicionales, con más de cien años de antigüedad, todavía siguen presentes en la literatura oral moderna.

En contra de la proyección de Vicente Mendoza acerca de la desaparición del corrido, y en confluencia con sus transformaciones en la modernidad, concluyo, al igual que Mercedes Zavala, que “el corrido mexicano es una forma tradicional con plena vigencia” (Zavala, 2011, p. 179).

Además, el *Corrido de Camilo Hernández* demuestra que nuestra tradición no ha perdido el gusto por los héroes. Se siguen contando sus historias y se mantienen como personajes legendarios, los cuales, lejos de su verdad histórica, pasan a formar parte del imaginario popular como el cúmulo de valores de lo que “debe ser” un hombre: valiente, honrado, querido por todos, generoso con sus vecinos, tenaz con sus enemigos y, al mismo tiempo, capaz de morir a manos de un amigo o a causa de una mujer. En la épica encontramos a los héroes más viejos y las más remotas historias: la estirpe de Aquiles y Odiseo nos habla todavía hoy en la voz de un bandolero del Bajío.

⁶ Probablemente en referencia al documento escrito por Fausto Zapata.

⁷ Características señaladas, igualmente, durante el Seminario de Investigación impartido por Mercedes Zavala Gómez del Campo.

⁸ Diversos habitantes de Agua del Medio y Villa Juárez también refirieron a Mario González como el autor del corrido.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ, A. (1997). El gallo: Tópico caracterizador épico y novelesco del corrido. En Y. Jiménez de Báez (ed.). *Varia lingüística y literaria* (pp. 149-162). Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- GONZÁLEZ, A. (2015). El personaje del bandolero “social” (¿social?) en el corrido. En C. Carranza y M. Zavala Gómez del Campo (eds.). *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México* (pp. 15-32). San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- HENESTROSA, A. (selección, prólogo y notas) (1977). *Espuma y flor de corridos mexicanos*. Distrito Federal, México: Porrúa.
- LOBATO OSORIO, L. (2015). “A balazos se agarró con un pesado enemigo”. El adversario del protagonista del corrido. En C. Carranza y M. Zavala Gómez del Campo (eds.). *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México* (pp. 75-100). San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, M. (2006). *La tradición oral del noreste de México: Tres formas poético-narrativas* (tesis de doctorado). El Colegio de México, Distrito Federal, México.
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, M. (2011). Del duelo a la muerte a traición en el corrido: Una cuestión de matices. *Revista de El Colegio de San Luis*, 1(2): 162-182. Recuperado de ojs.colsan.edu.mx/ojs/index.php/COLSAN/article/download/489/391.

ANEXO 1.

CORRIDO DE CAMILO HERNÁNDEZ

Informó: Mario González y Faustino Laureano; músicos, 57 y 37 años, Puerta del Río, San Luis Potosí.

Recogió: Adriana Guillén, Josué Sánchez y Gabriela Silva, 13 de noviembre de 2014.

Transcripción: Josué Sánchez.

FAUSTINO: Pues, nosotros lo que tenemos entendido de este señor muy legendario, el señor Camilo Hernández, que pues eh... en las épocas aquí de que todavía no existía, verdad, una tranquilidad [ríe ligeramente] lo... perdón, pacífica, o bueno, por unas cosas que vemos hoy pues creo que se vuelven a repetir las historias pero esta persona pues *se cuenta* que era una persona que se dedicaba a... a... hacer su vida eh, pues, más que nada a costa de las demás personas y... pues, bueno, había muchas versiones porque *dicen que* también la persona pues eh... robaba para ayudar a otras personas, un tipo Chucho el Roto, así pero la mayor parte eran, verdad, a conveniencia de él, ¿verdad Mario?

MARIO: A su manera.

FAUSTINO: Bueno, si quieren que les cantamos la del corrido para que la escuchen.

Voy a cantar un corrido,
momento tan infeliz,
mataron a don Camilo
del Estado de San Luis,
que en el pueblito de Allende
fue donde llegó su fin.

Pueblo de Puerta del Río
y ranchos alrededor,
aquí por estos lugares

había sembrado el terror,
ni las fuerzas militares
podían con el gran señor.

Su situación fue terrible,
tenía enemigos de a bola,
treintaiocho era el calibre
de su muy buena pistola
y su chaleco de malla
con que a la muerte burlaba.

Año del sesentainueve
diecinueve de noviembre,
en una forma cobarde
lo mataron en Allende,
le pegaron por la espalda
porque era un gallo valiente.

Sus hechos se publicaron,
es una historia su vida;
y dicen que lo mataron
por culpa de una querida.
Otros dicen que fue un truco
para acabar con su vida.¹

¹ Los informantes no cantaron esta estrofa durante su *performance*. Sin embargo, al final indicaron este hecho como un “olvido” y explicaron que la canción puede ser consultada en una versión grabada en estudio, en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=t9HNmRU4RQk>.

ANEXO 2.

TESTIMONIO SOBRE CAMILO HERNÁNDEZ

Informante: Eduardo Sifuentes, 52 años, síndico municipal y carnicero, San Nicolás Tolentino, San Luis Potosí.

Recogió: Claudia Carranza, Emiliano Delgadillo, Adriana Guillén, Josué Sánchez y Gabriela Silva, 14 de noviembre de 2014.

Transcripción: Josué Sánchez.

Mire, se cuenta, bueno como que como que este... Como que mucha, algunas personas, tienen, este, por costumbre platicar de esas cosas pues algunos lo satanizan, *algunos dicen* que fue muy malo, que fue, este, eh, cómo le dijera yo, agresivo, que fue un carnicero por completo, que tenía su panteón particular, y otra gente dicen que era un campesino muy, muy, este, honrado, muy callado, eh, muy comprometido con su familia y con su trabajo, pero que por una injusticia que le hicieron al quitarle unas tierras de un ejido, este, pues se volvió, la, le decían La Fiera Vengadora, y este, y se supone, se supone que en varias ocasiones lo quisieron matar, y este, pues como que le mataron al papá de él cuando estaba muy joven, según, digo hay diferentes versiones de las historias, este, y este empezaron a, él a batallar este huérfano, y este, y a pues ora sí a andar a salto de mata, y por ahí en un autobús en... cuando venía de por allá de San Luis pues como que lo esperaron en el autobús y él mató dos, el muchacho, y así empezó su historial delictivo, y este y... y... le digo pus, pues tuvo problemas con la ejército, con la, hasta el ejército anduvo detrás de él, de hecho fue una cosa ya muy muy grave, este... se le, se le platicaban de amoríos, de amoríos, y y de de que tenía por ahí con algunas mujeres y de una amistad muy... muy este... cercana que tuvo con un señor del Jagüei de San Francisco, Juan, Juan... Martínez que todavía le sobreviven. Por eso le digo que uno se abstiene de platicar cosas porque todavía le sobrevive mucha familia, este... y tuvieron un, un, altercado por ahí después de ser tan amigos a a a, este... al disputarse el amor de una mujer que se llamaba María Félix, *según* la historia de este... eh, pues, por ahí de La Laguna, Santo Domingo. Yo así he escuchado la versión... y *unos dicen* que aparte de la mujer hubo un compromiso, como que ellos le decían “oye, pus ves a matar a fulano y te doy cinco mil pesos” en aquellos años, “no, pus sí”, y según eso lo hacía. Por ahí salieron mal un negocio de esos. Por aquí había un señor que se

llama Pedro... Pedro... Pérez y otro señor que tenía algo de dinero que se llamaba Martínez Sifuentes, y dicen que ellos llegaban y [el informante golpea cinco veces su escritorio para imitar el sonido que se hace al tocar una puerta] “oiga, necesito cinco mil pesos” “ah, sí, cómo no, aquí están”. Entonces ya tenían sus correrías y pa onde quiera que pasara de huida pus tenía gente que sabía que él tenía dinero. Era como un préstamo que jamás se hacía pagar. Este... y a razón de que salió mal con este Juan Hernández, con Juan Martínez, perdón, fueron en Allende, en un pueblo de Allende, por ahí, sin fiesta, sin alcohol, que lo más normal en nuestras regiones aquí es que “no, pues que había un baile y una borrachera” y ellos se mataron a balazos, ellos no necesitaron de eso, este... ellos se mataron así namás, así sin alcohol, ¿vedá?, pus unos señores de mucha, mucho, de mucha historia, de mucho, mucha violencia en aquellos tiempos, no sé si afectaría un poco la cuestión de la escuela o la cuestión religiosa, pero así sucedió. Este... ahí estuvo en ese tiempo era, era el síndico municipal, un señor que se llamaba Doroteo Gómez y él en la fotografías sostiene las dos pistolas, las comparan de si estaban disparadas o no, y hasta la fecha existe la versión de que, de que no se mataron entre ambos, sino que hubo un tercero que jamás este...